



El Plan Colombia y sus implicaciones internacionales

Clemente Penalva

<http://www.ua.es/es/cultura/gepyd/>

gepyd@ua.es

El Plan Colombia y sus implicaciones internacionales

Clemente Penalva Verdú

GEPYD

Universidad de Alicante

1. Introducción: plan de paz o plan de guerra

Existen muchas dudas sobre los beneficios del Plan Colombia. Las diferentes posturas del debate sobre la pertinencia de la intervención extranjera en la zona parten de una situación objetiva: el problema de las graves violaciones de los derechos humanos que en ese país se producen y las dificultades para conseguir unas condiciones de desarrollo económico y social en un país maltratado desde hace décadas por una situación de violencia generalizada organizada; con un gran número de fuerzas armadas de diferente índole (guerrilleras, militares, paramilitares). Con el riesgo asociado a la realización de análisis excesivamente simples, se puede ver que los posicionamientos se pueden ubicar en un continuo que va desde la postura "oficial", representada por el gobierno colombiano y Estados Unidos, que percibe un proyecto de ayuda internacional al desarrollo, a la democracia y a los derechos humanos, focalizado sobre la lucha contra el narcotráfico; y la de aquellos, más críticos, que perciben el plan como una suerte de medidas (difundidas a bombo y platillo en un periodo electoral de EEUU) orientadas al control del orden social y político sobre una zona de interés estratégico en la geopolítica del estado hegemónico hoy día en el sistema mundial (EEUU). En medio podemos encontrar otras lecturas provenientes fundamentalmente de aquellos que conviven con el conflicto, que ansían vías de solución y que representarían la sociedad civil colombiana: la implicación de EEUU en su zona de influencia política económica sobre un problema tanto geoestratégico como doméstico (el consumo de drogas derivadas de la coca), o la derivación más o menos lógica, más o menos previsible, de un conflicto militar de proporciones considerables. No obstante, la sociedad civil colombiana a través del impulso del movimiento Mandato Ciudadano por la Paz también ha expresado sus objeciones al Plan Colombia, ante la previsible escalada del conflicto. Para algunos analistas haya algo que no ofrece dudas: que la situación en Colombia está discurriendo por nuevos derroteros. Algunas cosas están cambiando desde que se inició el proceso de paz; el reconocimiento del valor de este objetivo condiciona las acciones de todas las partes implicadas en el conflicto y de quienes lo sufren cotidianamente (Guillermoprieto, 2000).

2. Algunos actores y sus problemas: Colombia, Estados Unidos y Europa

Los propósitos de este apartado son la ubicación del Plan Colombia en el escenario mundial, cada vez más interconectado, observando sus implicaciones regionales y globales; y expresándolas a partir de la situación de algunos actores implicados en el conflicto. Fundamentalmente tres: Colombia; Estados Unidos y Europa (haciendo especial mención al papel de España). Tres actores políticos implicados directamente en el proceso con tres problemas que el Plan Colombia puede enmendar. De la misma manera nos encontramos con tres formas ideológicas de presentar sus posiciones.

Existen, obviamente, más actores que atraviesan las fronteras estatales y las supraestatales: las organizaciones internacionales, los movimientos sociales internacionales, las empresas transnacionales que aparecen también vinculadas a los procesos y que también aparecerán de una manera u otra en la exposición. Se detectan, también, dos elementos del sistema "oculto" mundial que convergen en la zona de conflicto: el tráfico de drogas y el de armamento.

El principal problema de Colombia es que no tiene un estado bien definido, estructurado y articulado; los Estados Unidos se encuentran inseguros con la marcha del nuevo orden mundial; y Europa padece del miedo a la crisis que asoma y de la parálisis provocada por la dificultad producida por las diferencias entre los países que la integran. Colombia no tiene un Estado bien definido. Si lo entendemos como monopolio de la violencia física legítima, tal como lo definió Max Weber, nos encontramos con una nación en la que actúan una serie de grupos armados que defienden diferentes intereses y que dan lugar una privatización de la violencia: ejército, los paramilitares, las fuerzas guerrilleras y otras fuerzas armadas al servicio del narcotráfico y de los terratenientes. El estancamiento del proceso de paz con la guerrilla, la amenaza del fortalecimiento de las fuerzas contestarias representada por las fuerzas de las FARC y el ELN, y

la inestabilidad social y política asociada no pueden ser soportadas por tanto tiempo. Ésta es la razón del diseño de un plan para la consecución de la paz que contara con el apoyo internacional, no sólo moral sino también material. Este es el origen del primer plan Colombia, porque parece ser que existe más de un Plan Colombia. Diferentes retoques para diferentes lugares donde se presenten las iniciativas del gobierno colombiano (ante la sociedad colombiana, el Senado de los Estados Unidos o la Unión Europea). También, no se puede obviar, hay intereses de las élites locales en movimientos de especulación y otras ventajas sobre la zona donde el conflicto es más intenso. Además, para el gobierno colombiano, el Plan Colombia serviría para acosar militarmente a las diferentes organizaciones guerrilleras y de esta manera forzarlas para llegar a un acuerdo.

Estados Unidos no se siente del todo seguro con su nuevo orden mundial. Sabemos que este orden mundial se basa en una extensión por todo el mundo del orden político y social neoliberal favorable a los intereses de las formas actuales del capitalismo. Para ello son necesarias las medidas de ajuste estructural que bien se conocen en Latinoamérica, bajo la imposición o tutela de instituciones globales como el Banco Mundial o el FMI, cuyas principales consecuencias son la agudización de las desigualdades sociales y el incremento de la pobreza. Un nuevo orden que necesita utilizar, en muchas ocasiones, la violencia para acallar las reivindicaciones organizadas de los excluidos que produce o para reconducir a los países que se desvían de este modelo. Las intervenciones militares, además, permiten mantener en forma la industria de armamentos, de gran importancia en la economía estadounidense, y sirven de amenaza para los desviados. Esta inseguridad ha producido varias guerras calientes tras el fin de la fría: la invasión de Panamá, la Guerra del Golfo, la guerra contra Yugoslavia. O guerras de baja intensidad dirigidas a la lucha contrainsurgente presente desde hace varias décadas en casi toda Latinoamérica, considerada ésta como una prolongación territorial de los Estados Unidos. Esta puede ser una razón de las iniciativas estadounidenses; que las FARC controlen y planteen modelos alternativos en una zona geoestratégica tan importante y con unos recursos petrolíferos tan grandes como los de Putumayo en Colombia genera mucha inseguridad. Las extorsiones, los secuestros, los ingresos por

narcotráfico han reforzado económicamente las posiciones de las FARC, pero también se ha de reconocer que las condiciones sociales y la represión del ejército producen apoyo social. Para Estados Unidos el mantenimiento del *statu quo* favorece el establecimiento, seguridad y rentabilidad de las inversiones (Molano, 2000:115). Además, para las acciones y políticas exteriores de este país merece la pena recapitular de manera diacrónica sus "antecedentes". Como diría Chomsky a propósito en este caso de la guerra en Kosovo "juzguemos a Estados Unidos por sus hechos y no por sus palabras" (Chomsky, 1999)

Europa tiene problemas con su moneda y con su esquizofrenia (tantas personalidades como estados). Esta última la paraliza, necesitando muchas veces el dirigismo estadounidense para actuar en la política internacional. La continua depreciación del euro ante el dólar ha generado problemas a nivel interno en unas naciones que ven con temor la incipiente crisis que asoma debido al incremento de los precios de la energía (algo que, sin embargo, favorece a los países productores del Sur, como es el caso de Ecuador). Europa, por otro lado, tiene también intereses muy claros sobre Latinoamérica, como muestra el incremento de las inversiones en la región (ya en el año 1997 las inversiones europeas superaron a las norteamericanas). Inversiones que aprovechan la ola de políticas privatizadoras sobre diferentes sectores productivos que están teniendo lugar.

3. Hechos y discursos

El Plan Colombia ha sido presentado como un plan de desarrollo humano y social destinado a la consecución de un proceso pacificador en la zona. Realmente es lo que necesita Colombia y a esto nadie se puede negar. Las ideas que conducen a estos objetivos son loables y necesarias, las ideas destinadas a tapar intereses ocultos no. Y me refiero a esto para comentar algunas objeciones resultado de algún trabajo de documentación realizado por otros "actores" del sistema mundial, las organizaciones no gubernamentales. Organizaciones que no se dedican únicamente a

producir ideas sino que también actúan sobre el terreno en la prevención de conflictos y en paliar las consecuencias negativas de los mismos.

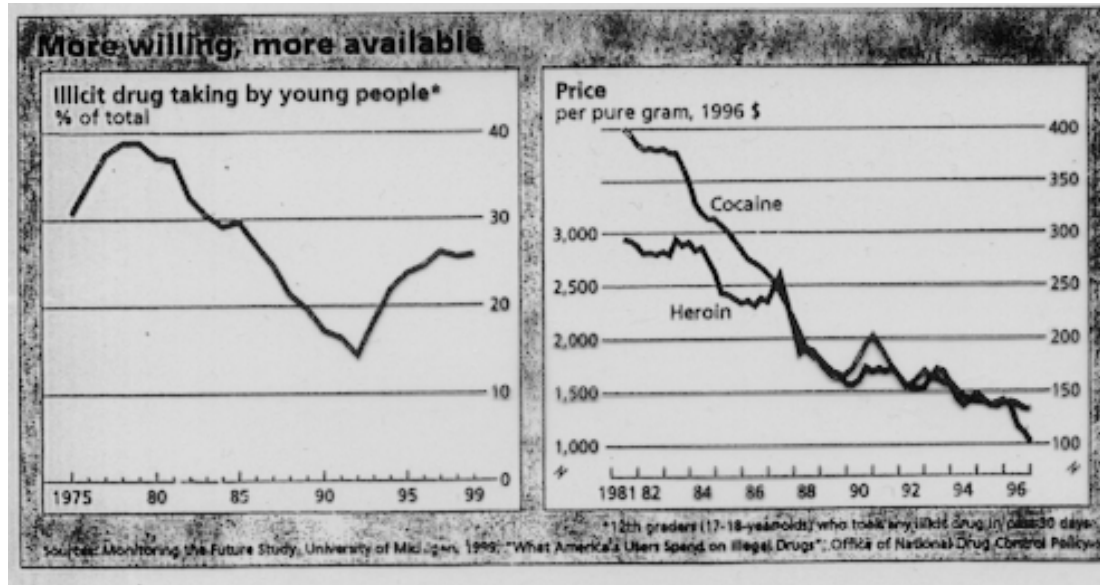
Amnistía Internacional, la organización internacional que más celo pone en la observación de las violaciones de los derechos humanos, ha puesto objeciones al plan, precisamente porque ha detectado el beneficio que determinados actores implicados en el conflicto pueden extraer del mismo. Son los grupos paramilitares —e implícitamente los sectores sociales que los apoyan— aquellos que el Alto Comisionado de Derechos Humanos de la ONU considera como principal responsable, los que van a poder actuar con impunidad bajo el paraguas del plan. Para Amnistía Internacional (Amnesty International-USA, 2000), el plan presentado por el gobierno colombiano ofrece un análisis de las raíces del conflicto enfocado sobre la droga y los derechos humanos, ignorando su responsabilidad histórica y actual en el desarrollo de estos problemas. Introduce una estrategia principalmente militar tanto en la lucha contra el tráfico ilícito de drogas como en los programas humanitarios. Las objeciones de Amnistía Internacional al proyecto se podrían resumir en: 1) supone una escalada del conflicto armado y en la crisis humanitaria; 2) queda bajo el paraguas del plan las fuerzas paramilitares por su fuerte presencia en el lugar donde se establece el plan piloto (Putumayo); 3) existen intereses especulativos muy grandes sobre territorios con recursos petrolíferos que pueden ser aprovechados gracias al desplazamiento de la población; 4) el plan colombia no asume el diagnóstico acerca de las raíces de los conflictos que las Naciones Unidas y otras organizaciones han detectado en cuanto a la impunidad con la que actúan las fuerzas responsables de las violaciones de los derechos humanos; 5) asumiendo el carácter mitigador de los programas incluidos de atención a los posibles desplazados por el conflicto, el plan ya asume de antemano una falta de visibilidad de las acciones militares del plan. Para AI el marco para el apoyo internacional para los derechos humanos debe de ser las recomendaciones realizadas por el Alto Comisariado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas; algunas de ellas que apuntan al fin de la impunidad de las fuerzas paramilitares: "La Alta Comisionada insta nuevamente al Estado colombiano a combatir efectivamente el paramilitarismo y a lograr su desmantelamiento definitivo, mediante la captura, el juzgamiento y

la sanción de quienes lo inspiran, organizan, comandan, integran, apoyan y financian, incluyendo a los servidores públicos vinculados al mismo" (recomendación nº 4, ODHACO: 2000).

El Plan Colombia, como se mencionaba más atrás, no se trata de un solo plan sino que se detectan variaciones a partir de la implicación del Senado norteamericano y que hay diferencias en relación al presentado a la Unión Europea. Según otra ONG, la "Oficina Internacional de Derechos Humanos Acción Colombia" existen hasta 5 versiones. En una de ellas, la versión que sustenta el proyecto de ley del Senado de EEUU, se coloca en primer lugar la economía y en último lugar la paz como ejes vertebradores del plan.

Con relación a los Estados Unidos, la lucha contra el tráfico de drogas, principal argumento legitimador de su implicación en el conflicto, no ha supuesto un proyecto coherente desde que se embarcó hace ya dos décadas en el proyecto de reducir las consecuencias negativas del consumo. Desplazar hacia el exterior un problema interno (el consumo de drogas) es una práctica ideológica muy común en la política norteamericana. En septiembre de este año, en el mismo número que la revista *The Economist* trataba la visita del presidente de EEUU Clinton a Colombia expresando algunas dudas sobre el plan, aparecía un artículo que daba un buen repaso a la cruzada antidrogas de este país, hablaba de los pobres resultados tras décadas de políticas domésticas antidrogas, de la heterogeneidad en las legislaciones de los diferentes estados, de los costes sociales (450.000 presos por delitos relacionados con las drogas, donde los hispanos y negros con una desproporción muy grande en comparación con los blancos) y del debate social que está emergiendo sobre este tema (*The Economist*, 2000: 46-47). En los resultados de un estudio del seguimiento de las actitudes de los jóvenes frente a las drogas mediante encuesta se mostraba la evolución del porcentaje de jóvenes que han tomado alguna droga. Como podemos ver en los gráficos, se observa cómo tras una caída continuada entre finales de los setenta hasta 1992, el porcentaje se ha incrementado desde esa fecha hasta 1999. Por otro lado, en el mismo número de la revista aparecían datos que indicaban cómo el precio de la droga (cocaína y heroína)

ha disminuido de manera progresiva desde 1982. Su disponibilidad, en términos de valor monetario, es mayor.



Fuente: *The Economist*, septiembre, 2nd 2000

La gran movilidad de los negocios del tráfico de drogas hace imposible la erradicación absoluta de las plantaciones. Aunque los ingresos de los cultivadores no alcancen el 1% del precio de la droga una vez elaborada, transportada y vendida al consumidor final, la pobreza que existe en gran parte de las zonas donde las plantas pueden crecer, hace que la mayoría de las veces sea la alternativa de muchas poblaciones para sobrevivir¹. Como indica Youngers (1999) el cultivo y tráfico de drogas es como un globo: si se aprieta por un lado, el aire hace que se hinche en cualquier otro. Además, la misma autora dice que la lucha contra el narcotráfico debilita las democracias en América Latina, al derivar recursos hacia las fuerzas militares y paramilitares. El discurso del narcoterrorismo o del “narcocomunismo” (Giordano: 2000) tiene fuerza en una

¹ Vargas Meza, R. (2000). En este mismo artículo se afirma que la insurgencia solamente participa del 1% del capital que mueve la cocaína en los mercados mundiales, unos 500 millones de dólares, cantidad nada despreciable pero que contrasta con el 99% restante que va al narcotráfico.

sociedad conservadora como la norteamericana, al igual como el discurso contra el fundamentalismo islámico y otros enemigos inventados y difundidos por los medios en todo el mundo tras la desaparición del enemigo rojo.

Sobre los intereses estratégicos de EEUU se han detectado en la zona piloto del Plan Colombia, la región de Putumayo, cuatro motivos para la intervención. Es una zona con proyectos de explotación petrolera (forma parte de la segunda reserva mundial tras la de Oriente Medio); es el punto de entrada y control de la Amazonia, con su biodiversidad y multitud de recursos naturales, claves para el planeta; allí confluyen el megaproyecto de intercomunicación fluvial de Sudamérica y la carretera marginal de la selva. Además, es zona fronteriza con Ecuador, país petrolero donde Estados Unidos ha trasladado parte de las instalaciones militares que operaban en Panamá, en concreto en la base de Manta.

De cara a la opinión pública justificar acciones militares por razones estratégicas es algo no muy políticamente correcto. De la misma manera se ha de decir que Sadam Hussein es el Hitler de Oriente Medio, que Noriega es un narcotraficante o que Milosevic es un Stalin genocida; igual se afirma que la “narcoguerrilla” es responsable de la deriva de parte de la juventud norteamericana, sometida al castigo de las drogas y al SIDA.

Con respecto a la posición Europea, la justificación de la participación en la faceta humana del plan (atención a los desplazados, reconstrucción), no revela el seguidismo de la política estadounidense y las importantes inversiones en la región. Europa puede agradecer a Estados Unidos el haber salvado al Euro de una grave caída en su valor (precisamente en estas fechas, octubre de 2000). De la misma forma que ocurrió en otras crisis internacionales, la posición de la Unión Europea ha sido bastante ambigua. En el sentido de que aunque la posición europea oficial es de apoyo al plan, diferentes gobiernos han manifestado reservas al mismo. Considerando los antecedentes tenemos: la guerra en Yugoslavia, con dos intervenciones dirigidas por Estados

Unidos (en Bosnia y Kosovo) ante la falta de decisión de la Unión Europea y, más atrás, la Guerra del Golfo.

En este contexto, capítulo especial merece España, el país que con más entusiasmo ha apoyado el "Plan Colombia" y que ha convocado la "mesa de donantes" depositando 100 millones de dólares en el Banco Interamericano de Desarrollo para que sirva de acicate para el resto de países europeos. España es el segundo inversor en Colombia tras Estados Unidos y tiene interés de expandirse por el resto de Latinoamérica. Las cifras: de 24 millones de dólares en 1995 ha pasado a 1.896 millones en 1998 (SELA, 2000). Un incremento espectacular que puede explicar la fuerza con la que el presidente del gobierno español ha apoyado a Pastrana. El mismo ímpetu que ha mostrado Solana, el español que fue secretario general de la OTAN mientras se bombardeaba Yugoslavia y ahora Alto representante de la Unión Europea en Política Exterior y Seguridad Común. Es bastante significativa declaración de un miembro del gobierno (Josep Piqué) tras presentar la participación española en el Plan Colombia: "es absolutamente compatible el desarrollo social del Plan Colombia con la necesidad de luchar contra el narcotráfico mediante una estrategia militar".

CUADRO 8
América Latina y el Caribe:
Distribución geográfica de los flujos de inversión
provenientes de España, 1990-1998 (en millones de dólares)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
América Latina y el Caribe	1289	1838	780	1043	4163	4766	5652	9141	13246
Argentina	136	342	90	189	862	919	1531	1821	1425
Brasil	79	82	13	24	63	108	359	1429	6886
Chile	22	42	27	173	47	57	806	1894	1483
Colombia	3	10	30	5	20	24	357	872	1896
México	82	27	13	117	225	242	81	325	312
Perú	2	0	0	0	2102	309	401	124	182
Puerto Rico	111	71	133	90	69	458	303	1471	387
Rep. Bolivariana de Venezuela	15	269	8	0	0	5	423	653	237
Centros financieros	776	973	418	432	706	2566	1325	432	223

Fuente: CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 1999*, Santiago de Chile, 2000, pág. 141.

Este entusiasmo tiene como estímulo las inversiones españolas en la zona: desde la petrolera REPSOL, hasta las empresas que se están introduciendo gracias a la privatización de la electricidad (Endesa e Iberdrola), pasando por instituciones financieras (BBV y BSCH) y las telecomunicaciones (Telefónica). Esta última ya ha integrado al diario colombiano *El Tiempo* en su portal de internet *Terra*. Todas ellas son citadas en el informe de la ONU sobre inversiones extranjeras de 1999 (Naciones Unidas, 2000).

4. Implicaciones regionales y cobertura mediática

Sobre las consecuencias del Plan sobre la región se ha escrito bastante en los medios de comunicación. Algunas de las previsiones parecen algo exageradas: vietnamización del conflicto y conversión de Panamá en la Tailandia de Centroamérica como base de operaciones y de acogida de refugiados en el caso de una intervención directa de tropas estadounidenses. Algo que parece bastante improbable si se observa que las estrategias de intervención de Estados Unidos en los últimos conflictos se basan en el principio de *bajas (propias) cero*; precisamente para evitar nuevos vietnames.

Un recrudecimiento del conflicto sí tiene mayores posibilidades de producirse, en el caso de que la táctica de acoso a la guerrilla para forzar un acuerdo de paz produzca los efectos opuestos. Se habla, quizá también exageradamente, de que las FARC pueden movilizar hasta un total de 100.000 efectivos (Guillermoprieto, 2000) en sus zonas de influencia. Podemos recurrir a una de las máximas de la violentología: es muy difícil acabar con la violencia en un conflicto introduciendo más violencia, a no ser que se extermine a una de las partes.

Los desplazamientos hacia zonas más seguras de los damnificados civiles de los conflictos son ya un hecho. El ACNUR estima que en la actualidad son 1,2 millones de desplazados en el interior

del país, algo que se puede incrementar si el conflicto aumenta de intensidad. Son un hecho también las medidas tomadas por estos países para la impermeabilización de las fronteras sobre todo para impedir la entrada de combatientes desplazados. La entrada masiva de refugiados puede conllevar una inestabilidad política y social añadida a los países limítrofes ya bastante afectados por la crisis y el incremento de las desigualdades sociales. En Ecuador puede suponer una fractura interna social más a sumar a las de ricos/pobres; Sierra/Costa e indígenas/"blancos" (Tortosa, 2000). En Perú se ha producido en estos días un vacío de poder ligado a la incertidumbre provocada por la salida indefinida de Fujimori hacia otro país. Otro país andino, la República *Bolivariana* de Venezuela presenta conatos de diálogo con el Movimiento *Bolivariano* de las FARC. Tras diferentes desmentidos por parte de Chávez, han sido confirmados en estos días y ha producido una crisis diplomática entre los dos países.

Las consecuencias más evidentes y, desgraciadamente, menos visibles (para los medios de comunicación si no hay imágenes de cadáveres, escenas bélicas y columnas de refugiados no hay interés por los conflictos) pero no menos graves son las económicas y medioambientales. No hay, como no los hubo en otros países donde se erradicaron las plantaciones, programas de desarrollo alternativo bien definidos que permitan unos mínimos de subsistencia para la población que vive del cultivo de la coca; y se sospecha que la fumigación mediante el "fusarium oxysporum" afectará a también a las explotaciones legales. Guardando las distancias por el diferente carácter de los conflictos, los medios de comunicación españoles no han sido tan uniformes en sus percepciones acerca del conflicto en Colombia, como lo han sido sobre otros conflictos internacionales (Golfo, Kosovo, Palestina, Chechenia). Del seguimiento que he realizado de los medios en España (durante los meses de junio a octubre del 2000 en los diarios de más difusión *El País* y *El Mundo*) se extraen dos conclusiones: que la cobertura no ha sido tan intensa en comparación con estos conflictos y que la crítica ha aparecido, eso sí, centrada en los Estados Unidos, no en el papel ejercido por Europa y España, y sólo en las páginas de opinión de los

diarios². En la televisión y en las crónicas de los diarios el conflicto aparece simplificado: las partes en el conflicto son múltiples y aparece confusa su participación en el mismo. Caos y violencia independientemente del hecho de saber quién ejerce y para qué cada acto violento. Los medios tienen un papel importante a la hora de informar sobre qué está pasando en esta zona del mundo. Afortunadamente se van desarrollando nuevas asociaciones cada vez mejor organizadas a nivel internacional y más fuertes tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. En el caso de Europa y Estados Unidos los movimientos alternativos, ONGs, ecologistas, pacifistas, grupos de defensa de los derechos humanos ponen resistencias a todo tipo de prácticas antidemocráticas y nada conducentes al desarrollo social de los pueblos. Las sociedades civiles de estos países implicados en mayor o menor medida en el conflicto también son cada vez más sensibles. Es importante observar, por tanto, cómo actuarán los medios en un este conflicto que ya da muestras de recrudecimiento. Deberían seguir las elaboraciones teóricas y prácticas del periodismo para la paz. Una "buena noticia" sería encontrarnos con la difusión de un suficiente número de reportajes sobre actores que no toman partido por ninguna de las partes pero que viven y sufren el conflicto: la sociedad civil colombiana que apuesta claramente por la paz; los campesinos que van a perder sus explotaciones; los desplazados. En definitiva, los afectados indirectos del conflicto bélico.

5. Referencias bibliográficas

Amnesty Internacional-USA (2000), *Amnesty International's position on Plan Colombia*, (<http://www.amnestyusa.org/news/2000/colombia07072000.html>)

² Estos son los artículos críticos: Petras, J. "El plan Colombia y sus críticos" *El Mundo* 26 de Julio de 2000 y "Estados Unidos: una democracia en venta" *El Mundo* 31 de agosto; Haro Tecglen, E. "Colombia" *El País* 1 de septiembre de 2000; Romero, A. "Entrevista con Noam Chomsky", *El Mundo*, 23 de julio de 2000; Bastenier, M. Á. "EEUU tiene un plan; Colombia, tampoco", *El País*, 5 de septiembre de 2000.

Chomsky, N. (2000) "Juzguemos a EEUU por sus hechos, y no por sus palabras" *El País*, 19 de abril.

Giordano, E: (2000) "El discurso periodístico sobre terrorismo 'islámico' y la promoción del rearme", *Voces y Culturas*, nº 15, 77-88.

Guillermoprieto, A. (2000), *Las guerras en Colombia*, Bogotá, Aguilar.

Molano, A., (2000), "La paz en su laberinto" en VV.AA *¿Qué está pasando en Colombia? Anatomía de un país en crisis*, Bogotá, El Áncora.

OIDHACO, Oficina en Colombia de Alto Comisionado de las Naciones Unidas de los Derechos Humanos (2000), *Informe del Alto Comisionado sobre la situación de Derechos Humanos en Colombia*

(<http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/comisionada.html#VII>)

Naciones Unidas (2000), *World Investment Report, Cross-border Mergers and Acquisition and Development*, Nueva York, Naciones Unidas.

SELA (Sistema Económico Latinoamericano) (2000), "Inversiones extranjeras directas en América Latina y el Caribe, 2000" *SP / CL / XXVI.O / Di N° 3-2000*.

(<http://lanic.utexas.edu/~sela/docs/spclxxviodi3-2000-2.htm>)

The Economist (2000) , "First, inhale deeply", 2nd September: 46-47.

Tortosa, J.M. (2000), "El Ecuador en Erupción", *Postgrado de Integración Latinoamericana*, Serie-ensayo Integración nº2, p. 3-12, Universidad de Cuenca, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Vargas Meza, R. (2000) "Plan Colombia: ¿Construcción de la paz o sobredosis de guerra?"
Equipo Nizkor (<http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/vargas.html>).

Youngers, C. A. (1999), "La guerra contra las drogas de EE.UU. y el debilitamiento de la
democracia en América Latina", *Papeles de cuestiones internacionales*, nº 68, otoño, 49-56.